

A.

ORACION INAUGURAL

QUE EL DOCTOR

*DON FRANCISCO DIAZ VARDERA,
Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte, In-
dividuo jubilado y Fiscal de la Academia de
S. Isidoro de la misma, y de otras varias cor-
poraciones literarias,*

LEYÓ

En Junta general, celebrada en la tarde
de 12 de Enero de 1814, y con acuerdo
de la propia Academia

REPITIÓ SU LECTURA EN LA DE 19 DE ABRIL

DE 1820.



MADRID: Año 1820.

EN LA IMPRENTA DE DON FERMIN VILLALPANDO,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

ORACION INAUGURAL

QUE EL DOCTOR

DON FRANCISCO DIAZ VARDERA,
Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte, In-
dividuo jubilado y Fiscal de la Academia de
S. Isidro de la misma, y de otras varias cor-
poraciones literarias,

LEYÓ

En Junta general, celebrada en la tarde
de 12 de Enero de 1814, y con acuerdo
de la propia Academia

REPITIÓ SU LECTURA EN LA DE 19 DE ABRIL

DE 1815.



MADRID: AÑO 1815.

EN LA IMPRENTA DE DON PERMIN VILLALBA,
INTERIOR DE CÁMARA DE S. M.

ILL.^{MO} SEÑOR.

*En la tarde del 12 de Enero de 1814
tuve el honor de pronunciar ante este
sábdo é ilustrado Cuerpo la siguiente
oracion inaugural, invitado al efecto
por su digno Presidente, que á la sa-
zon lo era el Dr. D. Joaquin Ybar-
ra, Canónigo de la Yglesia de S. Ysi-
dro de esta Córte: mas como á cortos
dias de su lectura hubiese variado to-
do el sistema político de la Monar-
gula, y por consecuencia reputado por
un crimen la manifestacion de ideas
análogas al espíritu del insigne Cód-
go, sancionado en Cadiz á 19 de Mar-
zo de 1812, no pude menos de tomar*

*

todas las medidas de precaucion convenientes para recoger el discurso leído, y conservarle en mi poder hasta el suspirado momento á que por fortuna alcanzamos, recobrando aquella santa libertad, consagrada á la dignidad del hombre, y por la cual se abren las sendas que le conducen á su perfecta felicidad.

Consecuente á estos principios, que siempre he depositado en mi alma, y que deseo hacer públicos en obsequio de nuestra sagrada Religion, conforme á lo acordado por V. S. Y. en la sesion del miercoles 12 del presente mes, vuelvo á reproducir mis ideas en esta tarde.

Bajo cuyo concepto, y en el de que mañana es el día señalado para prestar este ilustre Cuerpo en manos

de su Protector el juramento que previene la Real orden comunicada alefecto ; parece muy oportuno que próximos á tan plausible día , recordemos pensamientos análogos á las circunstancias , y que es necesario tener presentes para la marcha de nuestros trabajos literarios.

Madrid 19 de Abril de 1820.

Francisco Diaz Vardera.

La Religion de la Nacion Española es y será perpetuamente la Católica Apostólica Romana única verdadera. La Nacion la protege por leyes sábias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra. Constitucion de la Monarquía Española, art. 12, cap. 2.º del tit. 2.º

Felicitó á V. I. como debo la dulce satisfaccion que cabe á este sábio Cuerpo viendo disipadas de su centro, no solo las densas nieblas del terrorismo que la han ocasionado los enemigos extraños, sino aun los nacionales por espacio de veinte ó mas años. La Academia de sagrados Cánones, Historia, Liturgia y Disciplina vuelve adquirir su antiguo esplendor, tal cual sus fundadores la cimentaron. La cadena en que se ha visto aherrojada la Literatura española á impulsos de la arbitrariedad y egoismo, es desecha, hollada y confundida por el hermoso Código de nuestra libertad, cuya obediencia hemos jurado ante los altares.

Este precioso Código, cuyos rayos no es extraño ofusquen la frágil vista de hombres débiles que no han intentado su reparacion, porque chocan los resplandores que despide con el ímpetu de sus envejecidas pasiones. Este pedestal de la gloria nacional va á garantir en lo sucesivo la union del Sacerdocio con el Imperio, causando no solo nuestra independencia civil, goce y posesion de los derechos de Ciudadano, sino facilitándonos los medios mas proporcionados para dirigir nuestro espíritu á la inmortalidad.

He aqui el giro de nuestras empresas, el punto céntrico de nuestras familiares discusiones y el plan trazado del presente curso Académico á que vamos á dar principio.

¡Qué placer, Señor, habrá superior al que yo recibiría, si mi corto caudal de luces pudiera franquear á todos los amantes de la Ciencia de los Cánones las dulces emociones que causa el resultado de nuestras tareas literarias, proporcionando á nuestros semejantes el don divino de la eterna felicidad! Ninguno ciertamente. Pues no es otro el fin de nuestras conferencias académicas. Asi lo creyeron los primeros maestros de esta Sociedad, asi lo ha confirmado la constante aplicacion de sus sucesores, y asi lo han acreditado en el dia los que la sostienen á pesar de las vicisitudes que este hermoso plantel de enseñanza ha sufrido en esta última época.

Señor, no nos engañemos. La Academia de sagrados Cánones es el liceo mas útil, preciso y necesario á que debe concurrir la juventud española. No son incompatibles con su profesion las demas bellas letras que forman un verdadero sábio; mas sin el previo conocimiento de su Religion, sin la noticia de los inmutables principios de su origen, y sin la esencial penetracion del alto fin á que fue formado, todo es aereo, todo vano, todo superficial.

Asi lo creyeron los grandes modelos de Literatura eclesiástica, sin que se les notase de ilusos, fanáticos ó visionarios. Pablo, Agustino, Ambrosio, Gerónimo y demas célebres Padres, cuya nomenclatura hace tanto honor al canonista que los expone, disiparon con sus científicas producciones toda la malignidad de la sofistica que como hidra permanente del cristianismo ha querido hollar sus divinos dogmas y principios.

No intento jugar en esta Oracion con destreza las voces de la elocuencia, de cuya armonía estoy bien convencido se electriza el corazon del hombre, y

las ideas se imprimen en él dulcemente. Sé muy bien que el atabío de la Retórica es el ornamento de esta clase de composiciones; pero vivo persuadido igualmente que la naturaleza en sus sencillas producciones emplea toda la atencion del sábio observador, mas bien que pulida y perfeccionada por mano maestra.

En este predicamento se halla el que tiene el honor de invitaros en esta tarde al sublime estudio de la ciencia de los Cánones. Tiempo os queda, Señores, de admirar los altos talentos que han de llenar las obligaciones de este instituto en el presente año. Por ahora desentendeos de mi ineptitud, y preparad vuestra atencion á oir un breve discurso, cuya sencillez, como peculiar á la facultad canónica no se distraerá á otro objeto que al de manifestaros, que *la literatura sagrada debe de llamar toda la atencion del Gobierno en el nuevo plan de estudios que se dé á la enseñanza, y por consecuencia sus profesores ilustrarla con el empeño que exige el lustre de la Religion católica, cuyo carácter es la base de la Monarquía española.*

Me ha parecido la idea mas importante y análoga á las circunstancias presentes; y espero de vuestra ilustracion no dejareis de darla el valor que se merezca, tratándola en la serie de vuestros trabajos con el pulso que divisa siempre á los individuos de S. Isidoro. Por ahora oid mas bien una indicacion que un discurso metódico y combinado.

SEÑOR: reinan en nuestros dias espíritus tétricos y melancólicos, que llevados de un celo verdaderamente indiscreto (acaso originado del mal gusto adquirido en su primera educacion) pretenden persuadir al pueblo, que la Religion está á pique de naufragar y desaparecer para siempre del emisferio español:

que la impiedad levanta el estandarte de su pretendida libertad: que la fe de nuestros padres se extinguió, y que se halla muy próxima á ser transmitida á familias extrañas, con otras producciones semejantes, de cuya publicidad hay datos bastante seguros.

Un language tal no es muy adaptable á la constitucion moral del pueblo español. El cristiano tímido y apocado se paraliza con un presagio tan funesto. La desconfianza muy próxima á la desesperacion le arredra en su fervor, y se retrae fácilmente de la perfeccion á que aspira, juzgando mas bien por la exterioridad que por el interno convencimiento de la proposicion oída.

La Religion católica, pues, tiene su sólio firme y estable en la Península. Tremola sobre las demas naciones el Estandarte de la Fe que recibió de sus padres, y promete larga serie de siglos en su conservacion, goce y disfrute.

En efecto, Señor, el libro de la experiencia que tanto ha ilustrado las luces del siglo en que vivimos nos ha enseñado con práctica leccion que sola la idea de Religion ha electrizado el espíritu de toda clase de Ciudadanos, y en sus primeros impulsos millares de millares de hombres han abandonado sus hogares, y arrojando la esteba han substituido en la mano un arma amenazadora, marchando contra el enemigo que creian iba á despojarles de su profesion religiosa.

El asesino, ladron, la pública ramera y todo hombre envuelto en los mayores crímenes, tratándose de ofender su Religion, de que la deteste y abandone, es capaz de emplear todos los resortes de la malignidad contra su consejero, aunque de él haya recibido los mayores beneficios. Nada hay mas co-

mun, ni que mas se acerque á la especulacion del que estudia el corazon del hombre.

Resulta, pues, que la fe no vacila, que sus principios estan perfectamente radicados en la comun opinion de los Ciudadanos, sin temor (me atrevo á decirlo en obsequio de nuestra Religion y confusion de los pseudo-profetizantes); sin temor, repito, de que se desprenda de la heróica Nacion en que respiramos tan divino y celestial don.

Ahora bien: ¿cual es la actual crisis de la Constitucion religiosa del pueblo español? ¿en que grado se halla su fe, moral y disciplina? Este es un problema, cuya resolucion es muy facil de deducir. Su fe constante, radicada, firme y estable. Su moral adulterada, incierta y aun corrompida, y su disciplina abatida, ignorada y confundida con los embegecidos ergotismos de la escuela.

He aqui el mal epidémico que aflige á la Sociedad cristiana. La revelacion confesada; pero sus preceptos mal practicados. Venerada la respetable antigüedad; pero seguidas las opuestas máximas que aquella indica. Solemnizada la memoria de los atletas del cristianismo; pero muy distantes de su ejemplo, y mezclados los ritos, las mas veces con ridículas y supersticiosas ceremonias. Decantada la tradicion; pero en inobservancia. Inculcado el egercicio de las virtudes; pero enmascarado con la hipocresia. Grandes obras de literatura sagrada; pero esparcidos en ellas la parcialidad y el egoismo. Excelentes ingenios, monstruos de erudicion, profesores consumados; pero adoradores los mas del ídolo de sus mecenas. En fin la simplicidad, aquella santa simplicidad que tanto encomendó el divino Legislador á los Apóstoles, y éstos á sus sucesores, virtud esen-

*

cialísima, sin la cual toda ciencia es vana, no es ya comun: cuenta siglos en su inobservancia, y por consecuencia la grey del Señor, la porcion escogida se ve privada de aquellas primeras fuentes de la santidad y pureza que son las áncoras de la eterna felicidad. Agregándose á lo dicho, que una larga serie de accidentes funestos, encadenados las mas veces con las convulsiones políticas que han recaído sobre la Monarquía: los planes mal trazados de educacion fisica y moral, que á nivel de las agitaciones públicas se han dado á la juventud, y demas obstáculos, que por su notoriedad omito, han sido otras tantas concausas que contribuyen en gran manera á que alcancemos una época tan desgraciada como la que lloramos al presente.

Mas no nos abandonemos tanto al dolor. Desechemos ideas tan lúgubres. Si la Esposa de Jesucristo ha sufrido tantas vicisitudes desde su nacimiento, desde su origen mismo se ha sostenido con la magestad que la caracteriza.

Entre los horrores de las persecuciones, los asaltos de las heregías y absurdos del gentilismo; columnas firmes de este edificio han equilibrado su estructura aun en medio de las undulaciones violentas, agitados por la tiranía en todos tiempos.

La ambicion de Simon Mago y el orgullo de Basilides, Valentiniano, Cerdon, Cerinto y Marcion fueron prontamente confundidos por las plumas de los elocuentes Teofilo, Tertuliano, Panteno, Clemente Alejandrino, y demas Padres que profundamente se dedicaron al estudio de la Escritura y tradicion. Si los nuevos sectarios abusaban de la genuina inteligencia de los textos, truncando su sentido ó dándoles violenta interpretacion, inmediatamente eran

combatidos por los mismos, y la Iglesia siempre triunfante de sus contrarios daba á entender su divino origen.

El libro de la historia, maestra de los tiempos, confirma la certeza de estos principios. Con el mayor placer discurriría cronológicamente sobre la serie de sucesos que nos suministra en su confirmacion, sino temiera abusar de vuestra bondad.

Convencidos de que la Religion que hemos heredado ha tenido siempre contra sí el espíritu del error, la contradiccion de las pasiones, la preocupacion é ignorancia, y que sin embargo de todo por el carácter de estabilidad que la distingue, ha superado á tamañas contradicciones; permita V. I. dé una rápida ojeada sobre lo justa que fue la ley de la intolerancia en nuestra España, apoyada en este mismo convencimiento.

Los Monarcas para establecerla en sus dominios, y abocar así el derecho de proteccion, anexo á sus regalías, siempre fijaron sus decisiones en la solidez de la Religion santa que por ley de Estado se promulgase.

Los autores del Código Wisigodo quisieron que antes de establecer las demas leyes fuese condicion precisa (entre otras) la de que no se opusiesen éstas á la Religion, mandando lo honesto, de modo que pudieran obligar sin peligro de la salvacion. De estos principios se valió Recesvinto para renovar la ley de su antecesor Chintila, prohibiendo á todo nacional ó extrangero mover cuestiones en público ó en privado contra la Fe católica, única y verdadera.

No fue esta la primera que encontramos en nuestros fastos históricos. Ya en el año de 505 estaba expedida otra por Alárico, que aunque arriano, man-

dó se observase en todas las Provincias, excepto la Galicia (por dominarla los suevos), dejando en su fuerza y vigor la ley tercera de *Religione*, dirigida por Honorio á Marcelino en el año de 410, uno despues de invadida España por los bárbaros.

Este es el sistema adoptado en nuestra Monarquía desde la mas remota antigüedad. Regístrense sino nuestros Códigos, abránse nuestros anales de literatura civil y eclesiástica, publíquense las actas conciliares de la Península, sinodales, reglamentos políticos y cuantos monumentos custodian nuestros archivos, y me veré dispensado de elucidar este punto, y satisfecha la curiosidad de los que quieran demostrar que España jamas ha sido indiferente á su Religion, y que los Reyes en todas sus empresas y expediciones han llevado siempre por norte de sus aciertos la inviolabilidad de esta misma Religion.

Asi vemos al brazo secular autorizado para castigar al blasfemo, al impio, al profanador del templo, al violador de la dignidad sacerdotal, al sacrílego, irreligioso &c. Por nuestras leyes civiles tenemos uniformado el sacerdocio con el imperio, y demarcados los límites de ámbas potestades. Por la combinada agregacion de los principios religiosos y civiles, todo delito es proporcionalmente penado, toda usurpacion contenida, y la negra servidumbre autorizada por los pueblos mas civilizados, dignamente proscripta de nuestro suelo; prescindiendo de infinitas bellezas que abraza la coleccion diplomática de la Monarquía. ¡Gloria inmortal á la religiosa España!

Si vapores fétidos, si hálitos impuros han pretendido oscurecer su brillantez, si envidiada por su hermosa Constitucion fisica y moral ha sido el teatro

de las furias extranjeras, si la larga serie de calamidades que cuenta hubiesen interrumpido por momentos su culto, si el dominio ferreo de los tiranos la han interceptado sus prácticas religiosas, siempre se ha conservado intacta en los pechos de sus hijos, trasladándola estos á terreno libre, aunque no pisasen mas que un pequeño extremo de la Península. España firme y religiosa ha sepultado en su suelo cuantos monstruos la contaminaban.

Mas ¿qué podré yo decir de nuevo cuando la generacion presente ha alcanzado uno de los periodos mas fatales que acompañan á las revoluciones; empero ha logrado ser testigo fiel de un resultado feliz para la venidera? Nada ciertamente.

Es notorio que hace muchos años que esta heróica Nacion veia con el mayor dolor, que el mérito se veia desestimado, y la ignorancia elevada á los puestos mas dignos: el Ciudadano benemérito separado ignominiosamente de la magistratura y baston, y el afeeminado prosélito de un criminal privado, desnudo de toda virtud política y cristiana, revestido de la autoridad civil y militar: el vicio triunfante y la virtud.... refugiada en el hogar de un buen padre de familias, de un celoso ministro del altar, del hombre de bien que en el silencio de su corazon presentia la indispensable catástrofe que iba á recaer sobre la desgraciada Patria, aunque por otra parte vaticinaba, que la misma virtud gozaria algun dia de su antiguo reinado, y daria á la faz de todas las Naciones un testimonio nada equívoco de su perpetuidad.

Es constante, que dias aciagos y funestos sobrevinieron á presagios bien calculados. Lo es igualmente que una mano pérfida extranjera cargó de golpe sobre este leal Reino; pero no es menos induda-

ble que la Religion santa de que blasona, no ha vacilado en medio del terrorismo que se la impuso.

Es verdad que la Iglesia española ha señalado el siglo XIX. con la sangre de sus hijos, y que la tiranía ha sacrificado víctimas inocentes, bajo todos los aspectos con que se inmolaron en las aras de la gentilidad; pero tambien lo es que ya tocamos el fausto momento en que esta misma Iglesia recobrando sus antiguos derechos gozará muy pronto de la noble independencia que la es propia, y disfrutará de los inmensos raudales de su beneficencia.

Si este es el fruto que nos ha proporcionado la actual revolucion ¿qué no deberemos prometernos para lo sucesivo? ¿acaso la voz de la Nacion no acaba de manifestar su religiosidad en la nueva fábrica de su independencia civil? ¿las Cortes generales y extraordinarias no marcaron el Código de nuestra libertad con el sello de la Religion santa, proclamandola única, verdadera y pertuamente reconocida en todo el territorio español? ¿no trata en sus artículos de engrandecer el ministerio eclesiástico, dándole en el Consejo de Estado una representacion cual la gozaron en lo antiguo? ¿no le ha prefijado su fuero respectivo, no obstante haberse suprimido los muchos privilegiados que entorpecian la administracion de justicia? Esta misma Nacion en el decreto dado por sus Cortes á 1.º de Enero de 1811. ¿No declaró que no dejaria un momento las armas de la mano, ni daria oídos á proposicion alguna como no precediese la total evacuacion de España y Portugal por las tropas que tan inicuaamente la habian invadido, resueltas á pelear incesantemente hasta dejar *asegurada la Religion santa de sus mayores*, la libertad de su amado Monarca, y la absoluta indepen-

dencia é integridad de la Monarquía? A todos nos consta esta resolucion heróica: heróica, si se advierte que cuando se expidió este decreto casi toda la Península era ocupada por el extrangero, y la explosion del cañon heria los oidos de los promulgadores.

¡Qué cúmulo, pues, de felicidades no debemos prometernos con principios tan sagrados! Yo presiento que hemos de adorar brevemente el dedo del Altísimo, fijo siempre en nuestro suelo, por los inmensos beneficios que van á recaer sobre la Iglesia de las Españas.

Querer que á medida de los piadosos deseos del corazon todo en el instante ocupe su debido lugar, es ignorar la gravedad del mal que hemos padecido, su larga duracion, y el lento restablecimiento que le subsigue.

Las reformas civiles, asi como las eclesiásticas requieren tiempo y uniformidad en las opiniones. No es obra del momento. ¿Quien nos concederá, podemos decir con S. Bernardo, que antes de morir veamos á la Iglesia de Dios como estaba en los primeros tiempos? Esto es en el estado en que se hallaban la primitiva disciplina, la pureza de las costumbres, y la sencilla egecucion de los preceptos evangélicos que reinaban en los primeros siglos: mas no desconfiemos, Señor, porque protegida (como lo está) la Religion de nuestros padres, cimentadas las bases de la Monarquía en la piedra angular del cristianismo, y reasumida en el supremo Congreso la opinion de todos los ciudadanos, brevemente serán disipadas las centellas de impiedad é irreligion que puedan abrigarse en los corazones de algunos compatriotas, que ó bien por la deseada libertad de sus pasiones, ó

por la falta de un juicioso estudio de su Religion, la registran acaso en la lectura de autores, que aunque sabios en las ciencias profanas, no guardan el mismo juicio en sus producciones religiosas.

Nada importa que el egoísmo sea en el dia el ídolo de nuestras adoraciones. Los padres de la Patria, los que dirigen el timon de esta nueva nave han de ser los primeros que confundan para siempre, si es posible, este mónstruo que por tantos años nos ha devorado. A su egemplo todo Ciudadano habrá de seguir sus pasos. La instruccion privada que cada uno dé á sus hijos, á sus dependientes y domésticos tendrá diverso giro que el que hasta aqui se la ha dado. La pública.... ¡oh!.... la educacion pública, Señor.... este árbol frondoso que ofrece ópimos frutos al que con grato paladar á él se acerca: este bello jardin, cuyos aromas pueden impregnar toda la atmósfera, si es cultivado por mano maestra, es seguramente el punto céntrico con el que han de tener un inmediato contacto los planes de felicidad general. Los verdaderos amantes de la Patria claman incesantemente por el feliz dia en que se establezca para todo el Reino: la actual Constitucion de los pueblos lo exige imperiosamente, porque estos suelen hacerse sordos á las voces de las autoridades que intentan refrenar sus excesos, mas bien por hallarse sumidos en una crasa estupidez, que por una refinada malicia, y prevalidos de las voces, *libertad y derecho del Ciudadano*, han tratado de eludir sus respectivos deberes. Por eso el gobierno se ve precisado cuanto mas antes á preparar el ánimo del hombre nuevo con la explicacion del Código sancionado.

No es precisamente necesario que para ello se doten Cátedras en todos los pueblos; pero sí muy útil

y conveniente que los Párrocos y hombres doctos en los dias festivos dediquen una ó dos horas con asistencia de los respectivos Ayuntamientos para solemnizar mas el acto, instruyan al vecindario y expliquen todos aquellos capítulos que tengan concernencia con sus respectivas obligaciones, y beneficios á que pueden aspirar si religiosamente los observan.

Este es al parecer el medio mas proporcionado á conducir la Nacion á la prosperidad que apetece.

Mucho tendremos adelantado si los Ministros del altar toman á su cuidado esta comision, porque en medio de la grosera ignorancia que se observa, se nota tambien que los naturales guardan sumision á sus respectivos Párrocos.

Dado este primer paso deberán abrirse las Escuelas Nacionales bajo otro sistema que el que por desgracia hemos seguido hasta aqui::: pero yo me distraigo demasiado llevándome de los impulsos de mis ideas.....

La literatura sagrada debe llamar vuestra atencion, amados coacadémicos; son inmensos los deberes del supremo gobierno; necesita, pues, de vuestro auxilio: despléguese vuestros finos talentos é ideas, rectificando éstas en general, y dedicándoos de firme al sublime estudio de la Religion.

A V. I. no se le oculta que la legislacion canónica se encuentra muy complicada; aglomeradas las colecciones eclesiásticas; trastornadas por la prolija y cansada série de comentadores; la disciplina en gran parte olvidada y retrahida de sus primeros fundamentos; la liturgia puesta en ridículo por el abuso de su sencillez é ignorancia de sus místicas significaciones; la genuina exposicion de los Cánones y Concilios adulterada, bien por la arbitrariedad, bien

*

por el gusto corrompido de los siglos medios; confundidos los derechos episcopales con los de la Silla apostólica; crasa ignorancia é insuficiencia en algunos de los ministros del altar: en fin, Señor, ¿qué podré indicar á V. I. que no tenga previsto ya para convencerse de la necesidad de un nuevo plan de estudios, planteado en forma muy diversa del antiguo, si hemos de ser en lo sucesivo profesores bien formados en la Jurisprudencia Canónica, y facilitar á la posteridad un método compendioso y sencillo para adquirir los conocimientos prácticos de su Religión.

No nos arredren, pues, los muchos obstáculos que saldrán al encuentro. Es verdad que hemos bebido en fuentes no muy limpias, y que nos hallamos en edad bastante madura para una nueva trasformacion de ideas; pero todo lo puede el hombre cuando se arroja al empeño. Servio Sulpicio se dedicó al derecho civil en edad bastante crecida á instancia de Quinto Mucio: Acursio á los 40 años: Baldo mucho mas tarde, y otros infinitos, cuya enumeracion seria odiosa.

Se opondrán á las nuevas empresas todos los resortes de las pasiones; pero á todo superará la constancia y teson.

No son nuevas las sendas que han de conducirnos à rectificar la instruccion; vamos à separar las malezas con que estan cubiertas las que los antiguos corifeos del cristianismo transitaron: todo ese choque de opiniones, esas novedades extrañas, esa mal entendida libertad de imprenta, de que tanto abuso se está haciendo sin otro objeto que el de calumniarse mutuamente los ciudadanos, ese ridículo entusiasmo que ha producido la nueva denominacion de *serviles y liberales*, esa acrimonia que se nota en los mismos reformadores, ese temerario empeño de unos

en seguir todo el sistema de los siglos inmediatos, y el prurito terco de otros en que todo sea raro y nunca oído, visto ni practicado, todo ese aparato, en fin, que por hilación forzosa de las nuevas instituciones deslumbra y detiene el ánimo mejor prevenido, cederá en el instante que el gobierno dé á luz el plan de educación pública que todos anhelamos, y que urge verdaderamente.

En el ínterin, Ilustrísimo Señor, la Academia de sagrados Cánones va á dar al público en el presente año un testimonio auténtico de los deseos que la asisten en proporcionar á sus conciudadanos el inestimable don de felicidad temporal y eterna, en cuyo objeto empleará sus trabajos literarios como hasta ahora lo ha practicado.

Su digno Presidente ilustrará en todos ellos las ideas que produzcan, y por último será la mejor prueba de su patriotismo no perdonar instante que conozca ha de recaer en el bien de la Sociedad. Estos son los votos de todos sus individuos.....

APLICACION, CELO, AMOR.....

POR LA PATRIA.

